

## **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en los 60 años del diario La República y la entrega del premio ‘Empresario del Año’**

Bogotá, 2 abr (SIG). Yo tenía un discurso para leerles. Eran 15 páginas, pero más bien lo voy a dejar a un lado.

Y en el viaje de venida tomé esa decisión, de venida de Santa Marta. Estaba, literalmente, apagando incendios allá en la Sierra Nevada. Afortunadamente logramos apagarlo.

Y me vine pensando qué sería interesante como para compartir con ustedes.

Y pensé que, como empresarios –la mayoría de ustedes son empresarios– hay que llegarles de dos maneras. En este momento de campaña presidencial hay que llegarle a la gente y a uno los técnicos le dicen, o los expertos, que hay que llegarle al corazón de la gente, conquistar el corazón.

Pero hay también que conquistar la razón, la cabeza.

Y lo que quisiera hacer hoy, brevemente es tratar de llegarles a ustedes a la razón para esa decisión que ustedes tienen que tomar, muy importante, en los próximos dos meses y es la decisión sobre si le renuevan el contrato al capitán del barco o contratan un nuevo capitán.

Yo he sido empresario y por eso creo que puedo llegarles a la razón en ese sentido. Tuve dos empresas. Una fue una fábrica de ventanas de aluminio. Comenzó muy bien y después quebró.

La segunda fue una empresa de tintas, fábrica de tintas, donde tuve como socio a Jorge Hernández. Y creamos una fábrica pequeña, comenzamos a ganar mercado poco a poco. Y en esa sí nos fue muy bien, porque la vendimos en el mejor momento y habíamos logrado ser los proveedores mayoritarios en el país de ese tipo de tintas.

Jorge fue no solamente un gran socio, un gran amigo, una gran persona, un gran empresario. Hasta gran político cuando estuvo en el Congreso. Y por eso lamentamos mucho que no esté aquí. Nos hace mucha falta y por eso ese homenaje que le acaban de hacer es más que merecido.

Y hablando de capitanes, si le renuevan o no el contrato al capitán del buque, tenemos aquí un gran capitán. Capitán de empresa, pero además capitán realmente de barco, que sabe navegar, que es Carlos Enrique Piedrahita.

Carlos Enrique fue, como ustedes vieron en el video, un capitán muy exitoso. Una empresa que la multiplicó por 18 en su valor, una empresa que fue visionaria en conquistar mercados internacionales, ustedes vieron la cifra. De 10 millones de dólares, la puso a vender más de mil millones de dólares.

Pero sobre todo una empresa que generaba empleo y que tenía un espíritu y tiene un espíritu muy especial.

Ustedes vieron el cariño con que los diferentes trabajadores, empleados de la empresa, se refieren a Carlos Enrique y a la empresa, y eso dice mucho de su capitán.

Por eso no podríamos haber escogido o no podían haber escogido ustedes una mejor persona para darle

este reconocimiento y esta distinción.

Yo he tenido el privilegio de trabajar con Carlos Enrique en diversas juntas, en diversas actividades, en diversos frentes. Y es difícil de encontrar una mejor persona y un mejor capitán.

Y por eso voy a usar ese símil de capitán y acudir a la razón del empresario para tratar de ir con ustedes en esa travesía.

¿Qué busca un empresario?

Aquí estoy tratando de llegarles a la razón. El empresario, diría uno que busca un entorno económico saludable, busca mercados, busca seguridad, busca un buen gobierno, un buen socio y busca por supuesto un futuro interesante, un futuro promisorio.

Y quiero, muy rápidamente, hacer como un recuento de esos cinco puntos, desde el punto de vista empresarial, lo que hoy tenemos en Colombia en esta nave que hemos denominado Colombia.

Tenemos un entorno económico muy saludable. Yo diría que uno de los más saludables de nuestra historia.

¿Por qué lo digo?

Las cifras están ahí. Un crecimiento económico de 4.3 por ciento, segundo en América Latina.

Yo le he pedido al Director del Dane que haga una revisión minuciosa de los sectores, porque con el Ministro de Hacienda, que aquí está, creemos que el crecimiento fue inclusive mayor. Apostábamos a 4.5, 4.6 y hay unas cifras en el sector de la construcción que no nos cuadran y por eso le pedimos al Dane que las revisara.

Pero de todas maneras 4.3 es un crecimiento muy de acuerdo a lo que el Banco de la República sostiene que es nuestro crecimiento potencial.

Pero ha sido un crecimiento muy saludable, porque es un crecimiento con una inflación baja, la más baja de los últimos 60 años en Colombia y la más baja en América Latina. Un crecimiento que genera empleo y por primera vez en mucho tiempo, genera más empleo formal que empleo informal.

Es un crecimiento donde está subiendo la inversión a unos niveles que va a significar que ese crecimiento se puede sostener.

Tenemos un porcentaje de inversión cercano al 30 por ciento. Si le agregamos lo que vamos a invertir en infraestructura puede llegar al 32 por ciento y eso es un nivel muy muy importante, que nos va a significar que ese crecimiento saludable se puede sostener.

Tenemos unas exportaciones muy altas, las más altas de nuestra historia. Sin embargo ahí, per cápita, tenemos todavía mucho camino por recorrer. Somos un país todavía muy aislado, en el sentido de que nuestro comercio exterior pesa relativamente poco en el tamaño de nuestra economía.

Tenemos unas finanzas públicas saludables. El año pasado llegamos a lo que se puede denominar un equilibrio fiscal. Y tenemos una deuda que está bajando.

Y todo eso pues está siendo reconocido, está siendo reconocido por los analistas internacionales, las calificadoras de riesgo nos han subido en dos oportunidades la calificación. Me corregirá el doctor J. Uribe (Gerente del Banco de la República), pero creo que es la primera vez que en un gobierno sube en dos veces la calificación.

El Wall Street Journal publicó una historia de página entera hace unos días, donde decía que en el mundo los capitales se estaban yendo de los países emergentes hacia sus nidos tradicionales, a los centros financieros de Nueva York, de Londres, París, Tokio, salvo una excepción: Colombia. En Colombia eso no estaba sucediendo.

Bloomberg hizo una encuesta entre los analistas de los bancos en Nueva York y de los fondos de inversión. ¿Cuál va a ser el país de América Latina que va a tener el mejor desempeño económico en el año 2014? Ganó Colombia.

Y hoy el Financial Times publicó una separata donde destaca la economía colombiana y el desempeño económico colombiano como parte de la Alianza del Pacífico.

O sea que el entorno saludable es una de las condiciones para los empresarios que está presente.

Mercados... Los mercados han venido creciendo para los empresarios colombianos. Logramos, acuérdense que cuando comenzamos el gobierno nos tenían totalmente vetados, no prosperaba ni el acuerdo de libre comercio en Estados Unidos ni el acuerdo de libre comercio en Europa.

Ambos fueron aprobados por los congresos respectivos, ya son tratados que están en vigencia, el tratado con Corea.

Y hoy tenemos mil 400 millones de consumidores potenciales para vender productos como los que produce Nutresa. Mil 400 millones de consumidores potenciales.

Pero no solo eso. También los empresarios pueden comenzar a viajar a muchos países sin que los metan en el cuartico del lado a ver qué traen. Las visas no las están quitando y espero que en los próximos meses puedan ir a los 28 países de Europa sin ningún tipo de restricción y sin necesidad de hacer cola en ningún consulado para que les tengan que expedir una visa.

La Alianza del Pacífico se ha convertido –en sólo dos años y medio– en el proceso de integración más atractivo, y yo no diría de América Latina; del mundo entero.

Así lo vivimos con el Ministro ahora que estuvimos en Davos (Suiza). Así lo vivió el Ministro (de Hacienda) este fin de semana en la Asamblea del BID (Banco Interamericano de Desarrollo).

Y lo que estamos viendo en materia de atracción de inversión pues es realmente muy estimulante, porque está llegando inversión de todo el mundo atraída por el potencial de la Alianza del Pacífico.

Y hay otro factor de crecimiento de los mercados que es muy importante y es el factor: social.

En la medida en que podemos reducir la pobreza. Y redujimos la pobreza en la medida en que los primeros tres años, 2 millones 500 mil colombianos que ingresaron a la clase media, un millón 300 mil que ingresaron a la pobreza de la pobreza extrema. Eso es un factor de crecimiento muy atractivo.

Hace poco los presidentes mundiales de Unilever, de Coca-Cola, vinieron a decirme ‘vamos a invertir en Colombia’.

En el caso de Coca-Cola, mil 500 millones de dólares que va a invertir en diferentes plantas y diferentes inversiones.

Y me decían: ‘uno de los factores más importantes para nosotros es que ustedes están creando unos consumidores muy importantes, al sacar más y más gente de la clase media’.

O sea que los mercados están creciendo.

En materia de seguridad, solamente les voy a dar tres cifras, o tres informaciones.

Nuestras Fuerzas Armadas hoy son las mejores Fuerzas Armadas que hemos tenido en nuestra historia. Las más numerosas, hemos incrementado el número en más de 35 mil unidades; las mejor equipadas y las mejor entrenadas.

Y eso ha generado unos resultados también muy importantes. No se les olvide que hace tres años y medio ‘Alfonso Cano’ (Guillermo León Sáenz Vargas) se paseaba como pedro por su casa, el ‘Mono Jojoy’ (Víctor Julio Suárez Rojas) también y 53 cabecillas, 53 cabecillas de frente que han caído en estos tres años y medio.

Las Farc reducida al número más bajo de su historia desde que se llevan las cifras, es otra estadística.

O por el lado de la seguridad ciudadana. Los homicidios en Colombia en el nivel más bajo de los últimos 40 años, los secuestros el nivel más bajo de los últimos 40 años, los ataques terroristas el nivel más bajo, la piratería terrestre el nivel más bajo.

Claro que ahora me referiré a otros retos que tenemos, que hay problemas de seguridad en otros frentes. Pero ahí también se está avanzando.

El buen gobierno. El gobierno que debe ser amigo de los empresarios y los empresarios amigos del gobierno; deben ser socios. En un mundo globalizado no se puede concebir de otra manera.

Nosotros competimos contra el resto del mundo no competimos sector público-sector privado. Y esa es una filosofía y una forma de pensar que está presente y que actúa en consonancia.

El buen gobierno es un gobierno que se pone metas ambiciosas y nosotros nos pusimos unas metas muy ambiciosas. Metas como conectar todo el país con fibra óptica y banda ancha, que nos decían que: para qué prometíamos lo que no podíamos cumplir. Lo estamos cumpliendo.

Metas como el millón de viviendas dentro de las cuales había 100 mil viviendas gratis para los más pobres, que nos decían también que no era posible, porque el número más alto de viviendas que había podido construir un gobierno en un cuatrienio llegaba a los 500 mil.

Pues ya llevamos 920 mil y las 100 mil están, o construidas o en proceso de construcción ya.

O por ejemplo la meta de la infraestructura, de cambiarle la faz a Colombia en materia de

infraestructura, de generar inversiones que pueden llegar a los 48, 49 billones de pesos.

Eso ya está en marcha. Se están abriendo las licitaciones la semana entrante y eso va a cambiarle la faz a la infraestructura colombiana.

Y una meta muy ambiciosa desde el punto de vista de país para compararnos con otros países: el ingreso a la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), que lo hicimos en tiempo record y que nos obliga a pensar en grande y a compararnos con los mejores; no con los mediocres, no con los de abajo.

A mí me preguntaban: ‘¿Y usted qué opina que hayamos quedado de último en un examen que le hicieron a 44 países en materia de calidad de la educación en ciertos aspectos de nuestros niños?’

Y yo les dije, o le dije al periodista que me preguntó, pues yo estoy muy contento, porque precisamente lo que queríamos al entrar a la OCDE –porque la hizo, la OCDE hizo ese examen–, era que nos pusiera a discutir lo que hoy se está discutiendo en el país. Que nos pellizcáramos y nos dijéramos: ‘mire, aquí tenemos que mejorar mucho más’.

Y eso es lo que nos proponemos hacer y lo que tiene que hacer el país.

Pero eso es el tipo de fenómenos que son necesarios para que un país pueda progresar, ponerse metas ambiciosas, pellizcarse y compararse con los mejores. Y eso lo hemos venido haciendo.

Un buen gobierno es un gobierno que produce resultados en donde quiere producir resultados. Nosotros tenemos una tablita de las 110 promesas que hicimos en la campaña. De esas se han cumplido 105; 5 no hemos podido cumplir.

Un buen gobierno es un gobierno transparente, un gobierno que lucha contra la corrupción. Este gobierno puso en marcha el estatuto anticorrupción más severo que se ha puesto en marcha en la historia de este país. Lo hizo aprobar por el Congreso.

Yo me siento muy orgulloso de mi Gabinete. Ni un miembro de mi Gabinete ha sido ni siquiera cuestionado. Ni un miembro de mi Gabinete ha sido cuestionado.

La familia presidencial, le tengo prohibido a mis hijos, a mi señora y a mi familia hacer cualquier tipo de negocios con el Estado.

Y creo que ahí esa transparencia es evidente.

Un buen gobierno es un gobierno que logra gobernabilidad, definida gobernabilidad, como su nombre lo indica, la habilidad para gobernar.

¿Y eso de qué se trata? Se trata de tener una relación armónica con los poderes públicos, con la justicia, no pelear con la justicia permanentemente sino armonizar. Y como decía Roosevelt (Franklin Delano Roosevelt) ‘tener a los poderes públicos arando en la misma dirección’.

Una democracia necesita que los poderes públicos sean independientes pero que caminen en la misma dirección para que funcionen. Eso es fundamental, eso es gobernabilidad y eso lo hemos logrado.

Y un buen gobierno necesita tener unas relaciones efectivas que logren resultados con un Congreso, con el Congreso de la República. Sin eso la gobernabilidad se viene abajo.

Miren lo que está sucediendo en otros países. Uno se pregunta en qué país del mundo lleva –o llevaba, porque lo lograron aprobar hace poco– cinco años sin aprobar un presupuesto.

Y uno dice, pues debe ser Ruanda o Burundi o Bolivia. No, Estados Unidos. Estados Unidos duró cinco años sin aprobar el presupuesto por la polarización política y eso influyó enormemente en la crisis que vivió Estados Unidos en los últimos años.

Y nosotros hemos logrado a través de la Unidad Nacional una gobernabilidad donde el número de leyes ha sido un número muy alto, no solamente en cantidad sino en calidad. 308 leyes –eso no se había visto–, de las cuales son muchas reformas constitucionales, que nos han permitido, esas leyes y esas reformas, producir estos resultados.

Sin esa gobernabilidad no es posible generar las condiciones para producir estos resultados.

Y les voy a dar un ejemplo rápidamente, muy sencillo, atando lo uno con lo otro.

Nosotros lo primero que hicimos en el Gobierno o una de las primeras propuestas al Congreso, fue una reforma constitucional que elevara al criterio de derecho fundamental lo que llaman la sostenibilidad fiscal.

Eso es producto de una experiencia que yo tuve como Ministro de Hacienda en la época de la peor crisis económica que nosotros sufrimos en los últimos 80 años y donde los derechos fundamentales de los ciudadanos fueron restringidos por la crisis, porque teníamos que recortar los presupuestos de educación, de salud, de justicia y el propio presupuesto de seguridad.

Y ahí nos dimos cuenta que eso tenía que ser un aspecto básico en cualquier decisión de cualquier poder público. Y solamente a través de la Constitución podíamos lograrlo.

Después de una discusión muy, muy rica en el Congreso, con una gran dosis de filosofía política, de moral, porque decía: ‘miren, los derechos fundamentales no pueden equipararse a nada económico’.

Y nosotros decíamos: ‘pero es que lo económico es lo que garantiza esos derechos fundamentales’

Logramos aprobar esa reforma constitucional y a renglón seguido aprobamos una ley que se llama la regla fiscal, que nos obliga a mantener disciplina en materia de finanzas públicas, que los ingresos y los egresos del Estado no se vayan a desbalancear.

Eso generó una confianza enorme en la economía colombiana y en los bonos soberanos de Colombia. Eso nos permitió bajar sustancialmente el costo del capital y al mismo tiempo nos permitió extender en el tiempo los préstamos de Colombia.

Nosotros los financiamos, una emisión que hicimos ¿hace cuánto, Mauricio (Cárdenas Santamaría, Ministro de Hacienda)? Hace dos meses, en enero, todo el año, una emisión a 30 años, a un costo muy bajo.

¿Y eso en qué se traduce aquí para el colombiano común y corriente? Que eso nos permite montar

sistemas de financiación a más largo plazo con costos mucho más bajos y eso nos va a permitir, por ejemplo, lanzar un plan de vivienda en donde los millones de colombianos que hoy pagan arriendo, 250 mil, 300 mil, 350 mil pesos de arriendo, los van a poder convertir en lugar de arriendo, en un ahorro para que puedan ser propietarios de las viviendas.

Y eso es una revolución que nos va a permitir cerrar esa brecha o eliminar el déficit habitacional. Y lo que eso significa en el entretanto en crecimiento económico, porque ustedes saben que la construcción jalona 32 dos industrias y eso pues es un círculo virtuoso.

Eso es producto de la gobernabilidad, de la capacidad de tener un Congreso que apruebe las leyes y las reformas en momentos oportunos.

Ahora bien. Tenemos por supuesto unos retos enormes y ahora hablamos de lo último, del futuro, el futuro promisorio. Para tener ese futuro promisorio se requiere continuar un esfuerzo que se ha iniciado pero le falta muchísimo.

Tenemos unos retos en la parte social todavía enormes. Hemos comenzado a cerrar brechas pero todavía somos un país con unas desigualdades vergonzantes.

Hemos logrado generar 2 millones y medio de empleos, cumplir la meta de bajar el desempleo a un dígito pero podemos hacer muchísimo más, tenemos que duplicar ese número de empleos y empleos formales; empleos bien remunerados.

Tenemos unos retos muy grandes en materia de seguridad ciudadana. Ahí debemos volcarnos, todo ese esfuerzo que hemos hecho, si podemos volcarlo hacia darles más seguridad a los ciudadanos de a pie, que no les roben sus celulares, los hurtos en las calles.

Hay que multiplicar resultados por todas partes.

La gratuidad de la educación, que logramos con la Ministra (de Educación) María Fernanda Campo, aquí presente, pues ahora tenemos que dedicarnos a mejorar la calidad, como nos lo acaba de mostrar ese estudio.

Toda la industria. La industria tenemos que volverla la sexta locomotora para que la industria vuelva otra vez a resurgir, a tener el dinamismo que se merece.

El campo colombiano. Tenemos unos retos enormes y unas oportunidades enormes, porque si el campo colombiano lo logramos volver una despensa para el mundo, que está cada vez más necesitado de alimentos, ahí se abren unas oportunidades de crecimiento y de equidad en el campo, donde está concentrada hoy la pobreza y la inequidad.

Pero el gran reto, el reto mayor que tenemos –me lo preguntaban los periodistas extranjeros que ahora nos reuníamos, me decían ¿cuál es su mayor reto?–, es el reto de la paz.

Ese reto es el mayor porque –y vuelvo a acudir a la razón de los empresarios– la paz tiene una cantidad de consecuencias de todo tipo: dejar de matarnos los unos a los otros, de ir cicatrizando heridas, de reconciliarnos como sociedad; pero desde el punto de vista estrictamente económico –por eso digo que acudo otra vez a la razón–, es un gran negocio.

Se ha calculado que si logramos terminar el conflicto, la economía colombiana puede crecer entre uno y medio y 2 por ciento más en forma permanente. Entre 1 y medio y 2 por ciento más; ese es el dividendo en crecimiento económico de la paz.

Eso traducido, solamente ese crecimiento adicional, en ingresos de la Nación a las tasas de hoy, son cerca de 15 billones de pesos para un cuatrienio. Más todo lo que podríamos dirigir hacia la inversión social, que hoy estamos dirigiendo a la guerra. Eso es una cifra también descomunal.

O sea que desde el punto de vista económico es el mejor negocio.

Ahora, qué tipo de paz estamos negociando. Yo quiero reiterarles aquí a ustedes una vez más, es una paz muy sensata. Es una paz que nos va a permitir vivir en un país sin que nos estemos matando por ideales políticos los unos con los otros.

No estamos negociando nada de lo fundamental. No estamos negociando, como están diciendo algunos, nuestro sistema económico, la propiedad privada, nuestro sistema político. No estamos negociando nuestro Ejército, no estamos negociando la política extranjera ni nuestra política tributaria. Nada de eso.

Aquí hay mucha gente que está queriendo decir que estamos entregando la tierra alrededor de las ciudades ya a los guerrilleros. Nada de eso es cierto.

Lo único que estamos negociando son los puntos que están en la agenda, que tienen que ver con una transición de un grupo armado a que se vuelvan un partido político, a que se vuelvan un movimiento, dejen las armas y las cambien por argumentos. Y dejen las balas y las cambien por los votos. Eso es un gran negocio para el país.

El máximo valor que tiene una sociedad tiene que ser la paz y esa es la que, hablando en términos de capitanes de barco, ya estamos comenzando a oler que hay tierra después de una travesía.

Algunos querrán devolverse, como se quisieron devolver antes de que Colón llegara a las Américas. Otros casi se amotinan, porque querían cambiar de capitán.

Y esa es la decisión que el país tiene que tomar.

¿Llegamos a ese puerto de destino? ¿Dejamos que este capitán llegue a ese puerto de destino? ¿O cambiamos de barco y cambiamos de capitán?

Esa es la decisión que ustedes como empresarios, usando la razón –otro día trato de llegarles al corazón–, tienen que tomar.

Muchas gracias.